

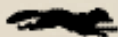
DIBUJOS RECUPERADOS

Franc Kaffka



LIBROS DEL  ZORRO ROJO

Franz Kafka



Frank Kafka

DIBUJOS RECUPERADOS

Selección de textos, prólogo y cronología

JORDI LLOVET

*

ÍNDICE

9	...	Prólogo <i>por</i> Jordi Llovet
25	...	Dibujos
153	...	Cronología

PRÓLOGO

A la muerte de Kafka, en 1924, su amigo y albacea Max Brod recogió en Praga y otros lugares frecuentados por el escritor todos los legajos, escritos y documentos relativos a la vida y la obra del autor. Kafka había aprobado publicar en vida solamente siete pequeños volúmenes de narraciones; entre ellos, *Contemplación* (1913) y *Un artista del hambre* (1924), que llegó a librerías a las pocas semanas de haber fallecido el escritor, quien en su lecho de muerte corrigió parte de las pruebas de imprenta que la editorial berlinesa le había enviado.

Brod editó sin dilación las tres novelas de Kafka *El proceso*, *El castillo* y *El desaparecido* (con el nombre apócrifo de *América*), y más tarde se hizo cargo de la edición o reedición de casi todos los textos narrativos de este. Pero lo hizo con escasa competencia filológica, extrayendo de los diarios pasajes de factura narrativa y que a menudo tituló de manera arbitraria. A su vez omitió fragmentos —en especial por lo que se refiere a la correspondencia— relativos a personas todavía vivas entonces. Mucho después, a partir del año 1982, un grupo internacional de filólogos procedió a la edición crítica de todos los textos conservados de Kafka bajo el sello alemán Fischer, que debe ser considerada la edición canónica de la obra del autor.

En esta nueva edición, como en otras de Max Brod, aparecieron una serie de dibujos de Kafka de calidad desigual. Han sido conocidos por el lector de habla hispana gracias a las obras citadas y, también, al compendio *Dibujos* de Sexto Piso de 2011, que la editorial praguense Vitalis había publicado en 2006. En esta aparecieron solo los dibujos que ya se conocían de manera dispersa, pero no otros muchos que Max Brod conservó en su poder y legó a su secretaria, Ester Hoffe, y esta a sus hijas. Ellas mantuvieron una parte de esos dibujos en una caja de seguridad en Tel Aviv, posteriormente en Zúrich, y el resto en su domicilio israelí, hasta que en 2019 los tribunales de Israel permitieron la incautación de todo lo que había quedado en Zúrich y en la casa de Max Brod en Tel Aviv, salvo lo que Hoffe había ya vendido de forma fraudulenta.¹ Hoy, este legado se encuentra depositado en la Biblioteca Nacional de Israel, en Jerusalén. La parte de los legajos, considerada legítima

1 En 1971, Ester Hoffe presentó para subasta a la casa Hauswedell de Hamburgo muchas cartas de Franz Kafka enviadas a Max Brod. Años más tarde, Hoffe vendió al editor de Suhrkamp, Siegfried Unseld, el manuscrito de la narración «Descripción de una lucha»; en noviembre de 1988, dos décadas después de la muerte de Brod, subastó el manuscrito de la novela *El proceso*, que este siempre había considerado de su propiedad. Después de una serie de apasionantes pujas y, según un plan perfectamente urdido por Malcolm Pasley, el manuscrito pasó a manos del Archivo de Literatura Alemana de Marbach por derecho de retracto. Se había pagado por él un millón de libras esterlinas, el precio más alto jamás pagado hasta entonces por un manuscrito moderno.

herencia de las hermanas de Kafka —fallecidas durante el exterminio nazi— y de los hijos de estas, fue recogida por Malcolm Pasley, uno de los editores de la edición crítica definitiva y comentada de la obra del autor antes aludida. En abril de 1961 y actuando en nombre del legado de Kafka, Pasley depositó estos papeles en la Biblioteca Bodleiana de la Universidad de Oxford, donde todavía se encuentran hoy.

En 2021 la editorial Galaxia Gutenberg publicó *Los dibujos*, una coedición internacional liderada por C. H. Beck Verlag, que incluye todas las ilustraciones de Kafka.

Si la totalidad de los dibujos no fueron conocidos hasta 2021, ello se debió, como ha quedado apuntado, a la negativa de Brod, de su secretaria y luego de las hijas de esta a someterlos a dominio público. Brod vendió, por un módico precio, algunos de ellos en 1952 a la colección Albertina, de Viena, pero mientras vivía (murió en 1968) se frustraron varias tentativas de exposición o publicación. Brod aducía, no sin cierta razón, que muchos de los dibujos se encontraban en papeles sueltos arrugados, y otros estaban incorporados a cuadernos manuscritos de Kafka, y que no podían extraerse de ese contexto. Solo permitió, en algunos casos, que fueran fotografiados, sin conceder nunca ningún derecho de publicación o de impresión.

Cuando Brod ya había fallecido, su secretaria y heredera retuvo con celo todos los dibujos no publicados, pidiendo enormes sumas de dinero a especialistas deseosos de darlos a conocer, tan solo para que pudiesen ser inspeccionados.

Diversos intentos de edición de los dibujos de Kafka, tanto en vida de Brod como en vida de Hoffe y sus hijas, quedaron en meros proyectos, así como las iniciativas frustradas de Josef Paul Hodin y del artista praguense Friedrich Feigl, amigo de Brod y del autor.

Brod había legado a Ester Hoffe los escritos y dibujos que poseía a través de dos documentos hológrafos: el primero de 1947 y el segundo de 1952, añadiendo, de puño y letra: «Esto es propiedad de Ester Hoffe», quien ratificó: «Acepto estas donaciones». También los testamentos firmados por Brod ante notario referían esta circunstancia: tanto en el testamento de 1948 como en el de 1961, Brod convierte a Ester Hoffe en «heredera universal» y albacea testamentaria, así como en administradora de la herencia, aunque estos últimos documentos notariales precisaban que los manuscritos debían ser entregados en algún momento a la Biblioteca Nacional de Israel, origen de todos los malentendidos que vinieron luego.

También Rudolf Hirsch, editor de la revista *Neue Rundschau* y director editorial de Fischer, propuso a Brod una edición simultánea, en alemán y en inglés, de los dibujos que Hodin ya había visto en las fotografías que le había enviado Max Brod. Sin embargo, nunca envió los negativos correspondientes, y menos aún los originales. El albacea disuadió de continuar con ese proyecto a los editores de Fischer y de la norteamericana Schocken Books, alegando, en este caso, o dejando entrever, que su labor como editor de las tres novelas

y muchas narraciones de Kafka, así como de los diarios y parte de la correspondencia, le había acarreado críticas tan severas como razonables por parte de los especialistas en Kafka de todo el mundo. Brod también tuvo en cuenta las más antiguas reprobaciones de las que fue objeto, en el mismo sentido, por parte de Walter Benjamin y Hannah Arendt, ambos igualmente muy críticos con las ediciones de Brod, que fueron las primeras que se conocieron, siempre con la excepción de los siete libros de narraciones publicados en vida de Kafka. Así se frustraron otros dos proyectos de edición de los dibujos del autor: el de Fischer, en 1965, y el de Karl Hanser, en 1983, año del centenario del nacimiento del autor.

Resuelto el litigio que enfrentó al Estado de Israel con Ester Hoffé y sus hijas, se pudo por fin tener acceso al material que había quedado en su domicilio israelí y, especialmente, a todos los documentos —textos y dibujos— que había guardado en Zúrich. El contenido de aquellas cajas de seguridad fue trasladado a Israel² en 2019 y no tardó en convertirse en dominio público; hoy puede consultarse en la página web de la Biblioteca Nacional de Israel.

2 El envío a Israel de los manuscritos y dibujos de Kafka tuvo, otra vez, ribetes kafkianos, pues el Estado alemán presionó al israelí para que estos documentos fueran a parar al Archivo de Literatura Alemana de Marbach, ya que en Alemania se consideraba a Kafka un autor alemán (de lengua alemana, sin lugar a dudas), mientras que en Israel, se lo consideraba un autor judío (lo era, sin duda; aunque Kafka nunca llegó a pisar el territorio

No puede decirse que Franz Kafka fuera un dibujante de primerísimo orden, tanto si se observa el panorama del dibujo y la pintura en sus años de vida como si sus dibujos se consideran a la luz, siempre vacilante, de un criterio objetivo y anacrónico. Kafka apenas cita en sus diarios y cartas a los dibujantes más conocidos de la Praga de su tiempo, y menos aún a los de Alemania, en su mayoría adscritos al Expresionismo. Kafka siempre creyó que pertenecía, ante todo, a la cultura alemana; en segundo lugar, a la judía, y solo marginalmente, pues conocía su lengua, a la cultura checa. Es cierto que su obra literaria fue considerada, cuando se publicaron sus primeros escritos, próxima a la «escuela» expresionista. Pero esta apreciación fue consecuencia de la falta de perspectiva sobre su obra, algo que hoy ya poseemos, y que ha acabado deslegitimando casi del todo ese calificativo. Kafka es un autor enormemente singular —posiblemente el más singular de toda la literatura europea del siglo xx y uno de sus cuatro o cinco grandes valores—, y sus dibujos acusan igualmente esa singularidad, ajena a toda «escuela».

Por las conversaciones que Gustav Janouch mantuvo con Kafka hacia el final de la actividad laboral de este en Praga,

palestino a pesar de la recomendación de muchos de sus amigos praguenses). No consta que desde la ciudad de Praga, o Checoslovaquia y luego la República Checa se manifestaran en esa discusión. Véase Butler, J.; *¿A quién le pertenece Kafka?*, Palinodia, Santiago de Chile, 2014.

sabemos que al escritor le gustaba la obra de Picasso, de quien había visto alguna exposición en la ciudad, pero tan tarde como a principios de los años veinte.³ Por esta razón, los dibujos de Kafka no permiten hablar de influencias picassianas, pues la mayoría de ellos son anteriores a su conocimiento de la obra del pintor malagueño, a quien ni siquiera cita en sus diarios o en su correspondencia. Sí menciona, sin embargo, a Alfons Maria Mucha en una entrada del 12 de noviembre de 1911, aunque Mucha fue propiamente un artista del periodo modernista. Solo algunas veces se advierte en los dibujos kafkianos la atención que el autor prestó a ciertos dibujantes coetáneos, como Otto Mueller, Emil Nolde, Max Pechstein, Christian Rohlf s o Karl-Schmidt-Rottluff; pero los dibujos del escritor no acusan de una manera obvia la impronta del arte gráfico de estos artistas. Si acaso, hay algunos trazos en los dibujos de Kafka que remiten, indirectamente, al arte de Schmidt-Rottluff (véanse, de este, *Aus Rastede*, s. f., o *Dünen und Mole*, de 1917) y también, vagamente, al de Erich Heckel (véase *Landschaft auf Elsen*, de 1913), o al de Christian Rohlf s (véase *Der Gefangene*, de 1918), en el que aparece un hombre rodeado por unas rejas, motivo parecido a uno de los dibujos de Kafka que presentamos en esta edición; pero esto es, también, una mera suposición y pura coincidencia. En algunos

3 El dibujo de Max Pechstein, *Zwiesprache*, de 1920, sí muestra claramente la influencia de Picasso; pero no el trabajo gráfico de Kafka.

casos, podría plantearse que ciertos dibujos de Kafka se parecen ligeramente a la obra de George Grosz, pero es más por lo que ambos tienen de satírico que por los trazos artísticos de los dibujos. En el menos hipotético de los casos, como ya se ha indicado, por la fecha de publicación de sus dibujos en libros o revistas, Kafka pudo haber conocido los del citado Emil Nolde de los años 1910, como el *Fräulein Dr. Sch.* (*Rosa Schapire*), de 1907, los *Patnadore I y II*, de 1908, las *Tanz I y II*, del mismo año, o el *Zwei Juden*, de finales de los años 1910. La obra ulterior de Nolde ya no tiene nada que ver con los dibujos de Kafka; y lo cierto es que el escritor no lo cita en ninguna ocasión en sus diarios y cartas, en los que los asuntos artísticos se limitan a comentarios de la pintura clásica que vio en museos del extranjero durante sus viajes, y observaciones sobre los autores que tuvieron una presencia más regular en la ciudad de Praga, algunos de ellos amigos de Max Brod, cuyo domicilio fue centro de una actividad artística y literaria notable.

No menos relevante fue la admiración de Kafka por el arte gráfico de Alfred Kubin y de Kurt Szafranski, ambos amigos de Brod y del autor. Conoció personalmente a Kubin y, en una postal que Kafka envió a Max Brod el 22 de julio de 1914, el escritor se refiere a un dibujo de tres años antes que Kubin había enviado a Brod —en el que aparecen dos hombres deformes ataviados al modo burgués, con sombrero— en estos términos: «Tal vez consiga decirle alguna vez [...] lo que para mí significa este trabajo

suyo». Aun así, es probable que el dibujo «significara» para Kafka algo más determinante en el campo de sus proyectos literarios que en su práctica del dibujo en sí, que fue siempre ocasional y azarosa. Una vez más, conviene señalar que los contactos de Kafka con el arte clásico y las muestras artísticas de su tiempo —estas, en especial— tuvieron alguna influencia en su obra literaria, pero es mucho más discutible que la tuvieran en su obra gráfica. Apreció el arte de Willi Nowak, a quien Brod había conocido en el Café Arco, frecuentado por Kafka, y mucho más el de Friedrich Feigl,⁴ uno de los miembros del llamado grupo praguense de Los ocho, y a quien cita a menudo en su correspondencia con su prometida Felice Bauer.

Esto no significa que Kafka no tuviera —de hecho, todo lo contrario— un especial interés hacia la historia del arte y los movimientos artísticos clásicos y de su tiempo. Sin embargo, no le agradaba el estilo Biedermeier, todavía en boga en Praga durante sus años de vida. Así lo demuestra el hecho de que, cuando proyectó amueblar un piso para vivir en él con Felice Bauer, Kafka prefiriera el nuevo estilo Bauhaus y el de los Talleres Vieneses, avanzado y modernísimo en aquel momento; aun así, es sabido que Felice

4 Cuando los padres le encargaron a Kafka que buscara un regalo de bodas para su primo Robert, el escritor siguió primero el consejo de su hermana Ottila, quien le propuso comprar un dibujo de Nowak; pero Kafka acabó comprando uno de Feigl, que le gustaba más.

prefería amueblar el piso con piezas mucho más «clásicas», pesadas y, en realidad, expresión de un confort burgués del que Kafka nunca participó.

En especial durante sus años de estudiante, Kafka se interesó por diversos estilos y épocas del arte, y participó en varios cenáculos y centros de actividad y discusión sobre el tema. Su compañero de estudios Oskar Pollak despertó en él una afición a las artes plásticas que empezó con los autores promocionados por la revista *Der Kunstwart*. Kafka colgó en su habitación de la casa familiar «nobles láminas de arte» y «moldes de escayola», según refirió Max Brod en la biografía de Kafka del año 1937. Kafka había adquirido algunas de esas piezas, poco detalladas por Brod, a través de Paul Kisch, también compañero suyo de estudios, a quien nuestro escritor visitó en Múnich en 1903, y donde se procuró *Der Pflüger* (1897) de Hans Thoma —una obra todavía impregnada del estilo que divulgaba *Der Kunstwart*— y se interesó por el relieve clásico de una «ménade danzante». También Brod le habría enseñado, con toda probabilidad, un dibujo de Max Horb de hacia 1905 que había adquirido para ilustrar su novela *Asmodeo*; pero sigue siendo una conjetura que Kafka hubiese sido influenciado por ese artista.

Los dibujantes citados en las páginas precedentes practicaron un arte que casi siempre puede ser denominado «modernista» o «expresionista», pero que en cualquier caso responde a los criterios de lo que podría llamarse «realista». En este sentido, resulta muy revelador que *La transformación*,

el único libro publicado en vida de Franz Kafka con una ilustración en la cubierta, fuera a ser obra del artista Ottomar Starke. Kafka conocía la trayectoria de este artista y temía que Starke quisiera ilustrar (impresionado por la metamorfosis ya consumada a la que asiste Gregor Samsa en la narración) la cubierta con la representación del «insecto monstruoso» en el que se transforma Samsa. Esta mera posibilidad movió al escritor a pedir al editor, Kurt Wolff, que no permitiera tal cosa bajo ningún concepto y que, en vez de que el ilustrador dibujara un insecto —para cuya representación, desde la muerte de Kafka, se ha incurrido en exageraciones fantasiosas y del todo inverosímiles si nos atenemos a la descripción que el propio escritor ofrece de Samsa-escarabajo en la obra—, en la cubierta apareciera —Kafka dice «por ejemplo» en la carta al editor— el padre de Gregor saliendo de la habitación de su hijo tras haberlo visto en su nuevo estado; y así se hizo. Hay fantasía, y en especial imaginación, en la obra de Kafka, y cierta tendencia a presentar situaciones insólitas, pero Kafka solo pertenece muy tangencialmente a la literatura «fantástica». Lo mismo sucede con sus dibujos más acabados: son esquemáticos, por lo general, aunque no presentan personajes ni situaciones que puedan ser considerados «surrealistas».

Por lo demás Kafka, que muy pronto abandonó la idea de convertirse en artista gráfico, acabó considerando sus dibujos como un muestrario de «signos» equivalentes a una escritura. Así lo cuenta Gustav Janouch en su libro

de recuerdos sobre Kafka, al narrar una conversación que mantuvieron mientras daban un paseo por la ciudad de Praga, hacia 1920: «“¿Sabe usted dibujar?” El doctor Kafka sonrió con aire de disculpa. “¡No! Solo son garabatos.” “¿Puedo verlos? Ya sabe que me interesa el dibujo.” “Pero si no son dibujos que pueda enseñar a nadie... Solo son jeroglíficos muy personales y, por tanto, ininteligibles”». ⁵ De hecho, es casi lo mismo que pensaba de su creación literaria.

Ya hacia finales de 1902, Kafka había participado en las sesiones de un aula de lectura y oratoria en Praga, donde también se trataban las artes plásticas, y donde mostró un gran interés por el arte del Japón de la época. Es posible que la tendencia de ese arte hacia el «minimalismo», la sencillez en los trazos y el esquematismo influyeran en sus dibujos, aunque esta influencia parece más visible en los primeros textos de Kafka, sobre todo en el primer libro editado por él y mencionado anteriormente, que en cualquiera de sus dibujos que, reiteramos, no pertenecen a ninguna «escuela» artística de su tiempo. Con todo, Max Brod siguió animando a Kafka a dedicarse al dibujo y puede decirse (el propio autor lo confiesa en su obra epistolar y en los diarios) que el arte fue una de sus primeras vocaciones. Sabemos por sus apuntes de diciembre de 1911 que Kafka estaba interesado en la biografía del retratista suizo Karl Stauffer-Bern, aunque le interesaron más los aspectos trágicos de su vida

5 Janouch, G.; *Conversaciones con Kafka*, Destino, Barcelona, 1997, pág. 78.

que su obra pictórica. Asimismo, leyó mucho más tarde la autobiografía de Paul Gauguin, *Antes y después* (2012) y las conversaciones de Paul Gsell con Auguste Rodin recogidas en *El arte* (2000), publicadas originalmente en 1903 y 1911 respectivamente. Sabemos que ese año visitó el Museo del Louvre, en cuya ocasión elaboró una lista de artistas preferidos que incluía a Mantegna, Tiziano, Rafael, Velázquez, Rubens y Jordaens: todos «clásicos».

Siguen siendo datos circunstanciales y a menudo anecdóticos, pero es cierto que Kafka mostró siempre cierto afecto hacia su «obra gráfica», que se remonta sobre todo a la época de estudiante de Derecho en la Universidad Alemana de Praga, entre 1901 y 1906. También manifestó a Max Brod su querencia por el dibujo, una actividad que sitúa en un rango similar a la escritura, según se desprende de lo afirmado por Brod en su biografía del autor: «Querido Max, mi último ruego: todo lo que se encuentre en mi legado (es decir, en el baúl de los libros, armario ropero, escritorio, en casa y en la oficina, o en cualquier otro sitio que pudieran estar y que se te ocurra) en cuanto a diarios, manuscritos, cartas propias y ajenas, dibujos, etc., debe ser quemado sin excepción y sin ser leído, igual que todo escrito o dibujo que tú u otros, a quienes deberás pedirlos en mi nombre, tengan en su poder».⁶ En honor de Max Brod

6 Traducido de: Brod, M., *Franz Kafka. Eine Biographie (Erinnerungen und Dokumente)*, Heinrich Mercy Sohn, Praga, 1937.

siempre podrá decirse, a pesar de todas las turbulencias del material autógrafo que quedó en sus manos, que salvó para la posteridad tanto los textos *quae extant* como los dibujos de Kafka.

*

Esta edición presenta una esmerada selección de los dibujos de Kafka, que no son todos los que aparecen reproducidos en la de Galaxia Gutenberg. Pero una gran cantidad de los dibujos de Kafka publicados no son, en realidad, tal cosa. En muchos casos, Kafka, mientras escribía alguna carta, postal o narración, dibujaba un motivo gráfico, relacionado o no con el texto correspondiente; en otros muchos casos, dibujaba entre las líneas de texto simples garabatos desprovistos de todo valor, salvo el hecho de que pueden ser considerados «garabatos de Kafka». Así como los textos del autor no carecen casi nunca de interés ni de mérito —todos han sido ya publicados, incluidos los esbozos y apuntes de carácter más o menos literario—, sus dibujos parecen haber sido objeto de un culto que, posiblemente, tanto Brod como sobre todo el propio Kafka habrían considerado exagerado e intempestivo.

El encargado de la edición que el lector tiene en sus manos vio en el domicilio praguense de una de las sobrinas de Kafka, a principio de los años setenta, la mesa en la que el escritor había creado una parte de su obra. Fue Vera Saudkova

—hija de Ottla, la hermana preferida de Kafka— quien escapó del Holocausto por ser hija de padre cristiano, es decir, lo que el régimen nazi denominó *Halbjude*, medio judía. Pues bien: ver esa mesa no le aportó a este prologuista gran cosa, o más bien nada, por lo que se refiere a la comprensión y el deleite de la obra de Kafka, por mucho que este la utilizara para escribir algunos de sus textos. Así lo comentó también la sobrina de Kafka a este visitante: «¿Ve usted esta mesa? Aquí escribió mi tío parte de su obra. La mesa es muy sencilla: una tabla con unos cajones incorporados encima, y cuatro patas. Es lo más sencillo del mundo. Todos los ebanistas han construido mesas como esta, y las hay en todas partes. Pero la compañía de este mueble no ha conseguido que yo llegara a comprender de un modo cabal la obra que mi tío escribió en ella».

Pasa lo mismo con sus dibujos: solo los mejores, o los más «descriptivos», arrojan luz sobre la producción literaria del autor, o merecen ser contemplados como pequeñas y curiosas obras de arte gráfico de un escritor que también dibujaba de vez en cuando.⁷ Por esta razón, y para no incurrir

7 Algunos grandes escritores fueron o han sido también dibujantes como Franz Kafka y, varios de ellos, francamente buenos. Es el caso, por citar solo a algunos, de Fiódor Dostoyevski, Sylvia Plath, Antoine de Saint-Exupéry, Bruno Schulz, Flannery O'Connor, J. R. R. Tolkien, Jorge Luis Borges, William Faulkner, Paul Valéry, Henry Miller, Dino Buzzati o Roberto Bolaño.

en el fetichismo al que parecen prestarse grandes autores sin que ello les haga favor alguno, hemos incluido en esta edición los dibujos más «elocuentes» o «completos» de Kafka. Se han dispuesto sin añadir excesiva información, además de su hipotética datación, para orientar al lector acerca de los contextos biográfico y bibliográfico de cada ilustración.

Para no presentar los dibujos de un modo aislado, hemos añadido algunos pasajes de Kafka extraídos de sus narraciones, sus diarios y su correspondencia. Estos fragmentos pueden tener mucho que ver con la ilustración a la que acompañan, o poco. A veces casi nada; pero nos ha parecido obligado ofrecer a los lectores esos dibujos acompañados de textos en tanto que son obra de un escritor, no de un profesional de las artes gráficas, por mucho que Kafka hubiera pensado dedicarse a este oficio en sus años mozos.

Salvo indicación en otro sentido, los textos de Franz Kafka que aparecen al lado de algunos de sus dibujos proceden siempre de la colección dirigida por Jordi Llovet para Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores: *Obras Completas I, Novelas* (1999); *II, Diarios. Carta al padre* (2001); *III, Narraciones y otros escritos* (2003) y *IV, Cartas 1910-1914* (2018). Algunos textos citados procedentes de su correspondencia —aún no editada en español— o de otras fuentes han sido traducidos por el editor de este volumen a partir de ediciones alemanas.

DIBUJOS

Retrato a lápiz de la madre
de Franz Kafka y autorretrato;
hacia 1911.

Portrait der Mutter, die liest.
Selbstportrait

auf der Rückseite: Viele
seltsame Figuren

Noch ein Portrait der Mutter

*Ahora me acuerdo de que las
gafas del sueño están relacionadas
con mi madre, que por la noche
se sienta a mi lado y mientras
juega a las cartas me lanza
por debajo de sus lentes
una mirada no muy agradable.
Incluso sus lentes tienen,
cosa que no recuerdo haber
observado antes, el cristal derecho
más cerca del ojo que el izquierdo.*

De *Diarios*, 2 de octubre de 1911

*Si quería huir de ti [su padre],
tenía que huir también de la familia,
incluso de mamá. En ella se podía
encontrar refugio, pero solo en
lo tocante a ti. Te quería demasiado,
y su lealtad y sumisión hacia
tu persona pesaba demasiado para
permitir erigirse a la larga en
una fuerza psicológica independiente
capaz de desempeñar un papel
en la lucha del niño [Kafka].*

De *Carta al padre*, 1919





Autorretratos;
hacia 1911.



Ni siquiera sé la edad que tengo aquí. Por aquel entonces me pertenecía plenamente a mí mismo, y doy la impresión de sentirme muy a gusto. Como primogénito, fui fotografiado en numerosas ocasiones, de modo que existe una importante secuencia de mis transformaciones [...].

De la carta a Felice Bauer,
28 de noviembre de 1912

Todavía siento miedo al pensar en la carta mía en que lamento mi aspecto. ¡Dios sabe cómo te reirás de mí! Y a cada momento temo recibir un telegrama: «Franz, eres maravillosamente guapo». En tal caso, no me quedaría otra solución que esconderme bajo la mesa.

De la carta a Felice Bauer,
6 de diciembre de 1912



Figuras humanas
en movimiento; hacia 1911.

*Llevo mi cansancio al cabaret,
amor mío, donde estoy ahora
sentado y aprovecho el descanso
para escribirte. La música
me molesta, el humo me viene
a la cara, una bailarina
(¡Dios mío, cómo entiendo la danza!)
que acaba de bailar haciendo
de marinero [...], está parada
en el foyer y reclama ser mirada [...].*

De la carta a Felice Bauer,
7-8 de marzo de 1913



Dibujo a lápiz
de su madre;
hacia 1911.



*«No se encuentra bien»,
le dijo la madre al gerente
[...], «no se encuentra bien,
créame, señor gerente.
¿Cómo, si no, habría perdido
Gregor el tren? El muchacho
no piensa más que en su trabajo
[...]. Se sienta a la mesa
con nosotros y lee tranquilamente
el periódico o estudia
los horarios de los trenes».*

De *La transformación*, 1915

1 *from delicti commissi*
 2 *from von an*
 3 *to Ramon*

Anotaciones de Kafka
 y dibujo de una casa
 no identificada; s. f.

*La vista desde la ventana
 de Ottila en el crepúsculo,
 al otro lado de la calle,
 una casa, y ya detrás de ella,
 campo abierto.*

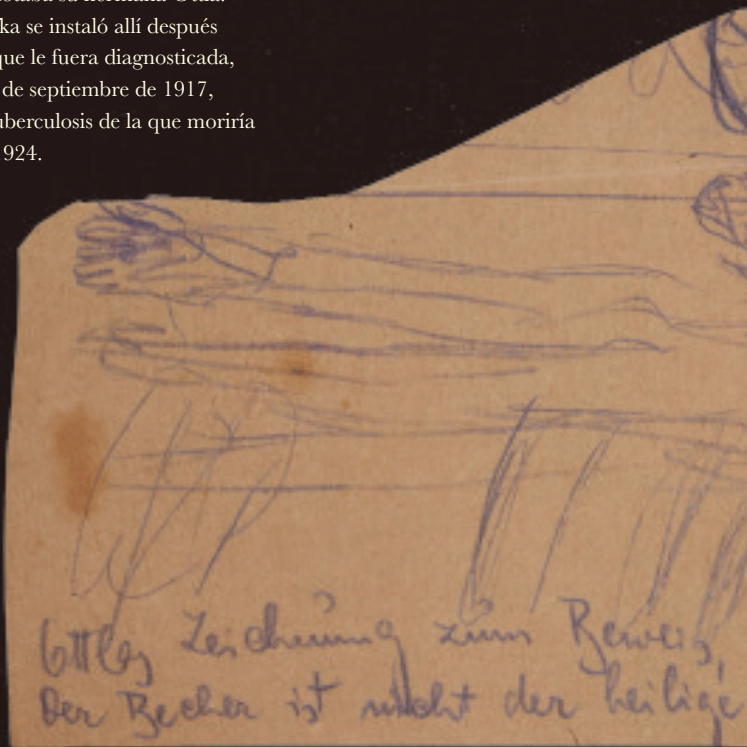
De *Diarios*, octubre de 1917



Retrato a lápiz realizado por Ottla Kafka de su hermano Franz, recostado. Kafka escribió: «Dibujo de Ottla que prueba que tengo una tumbona. La copa no es el santo grial, sino un vaso con yogur»; hacia 1917. El dibujo podría remitir a la estancia de Kafka en Zürau (hoy Sirem) en una finca agrícola que por esos años explotaba su hermana Ottla. Kafka se instaló allí después de que le fuera diagnosticada, el 4 de septiembre de 1917, la tuberculosis de la que moriría en 1924.

Estoy muy satisfecho de mi vida aquí [Zürau], a lo mejor Max [Brod] ya te lo ha dicho. En realidad, la tranquilidad sobre la que me preguntas de un modo especial tampoco existe aquí, y voy a dejar de buscarla en esta vida.

De la carta a Oskar Baum, mediados de septiembre de 1917



schauen zum Schutze
der Stangen ↑

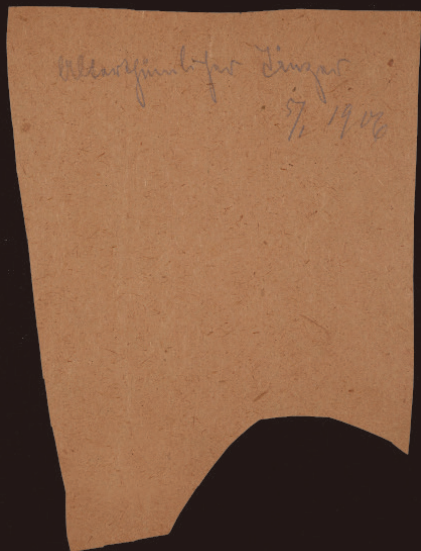
das ich einen Liegestuhl habe.
Grat, sondern ein Glas saurer
Milch



«Martha leyendo»:
dibujo de Kafka de su prima
Martha Löwy; hacia 1906.

*Mi prima se llama Martha,
tiene buenas cualidades,
entre ellas la falta
de pretensiones [...].*

De la carta de Kafka
a Felice Bauer, 13-14
de enero de 1913



«Bailarín de la Antigüedad»,
título del autor; 1906.

*El arte se abstrae de sí mismo
y se suprime a sí mismo:
lo que en realidad es huida,
se hace pasar por divagación
e incluso por ataque.*

De *Cuadernos en octavo*,
1917-1918





«Alegría del reino»,
título escrito por Kafka
en la delantera
de la hoja. En la trasera
escribió, quizá como
título alternativo:
«Servidumbre digna
de compasión»; 1905.

*Y ante todos los espectadores
de su muerte —se han
derribado todas las paredes
que impedían la vista,
y los grandes del reino
se hallan reunidos en círculo
en las anchas escalinatas
que serpentean hacia lo alto—,
ante todos ellos despidió
al mensajero.*

De «Un mensaje imperial»,
en *Un médico rural*, 1919

Hoja doblada dos veces,
con seis dibujos:
cuatro soldados y un oficial,
dos jinetes, tres personas
de pie, un garabato,
personas corriendo y un
grupo de figuras humanas;
hacia 1905.

*Nada, que es carnaval,
carnaval de lleno,
pero de lo más simpático.
Bueno, así he dado
al menos un paso de baile
en este invierno.*

De la carta a Max Brod,
12 de febrero de 1907



